

UNA CUESTIÓN DE OPORTUNIDADES: LOS JÓVENES FRENTE A LA EDUCACIÓN Y EL MUNDO DEL TRABAJO.

Bonfiglio Juan, Tinoboras Cecilia, van Raap Vanina

Grupo de Investigación “Cambio Estructural y Desigualdad Social” Dir Agustín Salvia. Instituto de investigaciones Gino Germani Fac. Ciencias Sociales U.B.A.

Jbonfiglio@ciudad.com.ar

C_tinoboras@yahoo.com.ar

vanvanraa@yahoo.com.ar

EL PROBLEMA

El problema de los jóvenes frente al mercado de trabajo ha sido cuidadosamente estudiado durante los últimos años. Numerosos estudios coinciden en señalar la particular importancia de abordar las dificultades que enfrentan los jóvenes en el proceso de integración a la vida adulta. Se destacan además los cambios en el sistema productivo y la crisis de las instituciones públicas y sociales que han fracturado los canales tradicionales que mediatizaban sus mecanismos de integración social. Es por ello que la cohorte de edad que transita entre la escuela media y la entrada al mercado laboral constituye un segmento poblacional fuertemente afectado por los problemas de desempleo, vulnerabilidad, pobreza y exclusión (Salvia y otros, 2006; Jacinto, 2004, entre otros).

Al mismo tiempo, en la discusión sobre los cambios recientes en la demanda laboral se ha hecho hincapié en que habría un sesgo a favor de la mano de obra

más calificada, a causa del cambio tecnológico y la creciente competencia en los mercados, fomentada sobre todo por la apertura comercial. En este contexto, jugarían un papel importante las tecnologías de la información, a las que las nuevas generaciones tendrían una mayor adaptabilidad debido a que crecen con ellas. De acuerdo con esto, cabría suponer que los cambios tecnológicos y organizacionales favorecerían a los jóvenes.

La población joven se constituye así en un campo más que apropiado para abordar las problemáticas del mercado de trabajo ya que resultan particularmente afectados por sus transformaciones, al mismo tiempo resulta un grupo adecuado para observar el modo en qué las transformaciones en la demanda laboral y el crecimiento económico han impactado en la estructura del empleo y en las estructuras de oportunidades.

De este modo la población joven se constituye en grupo específico de interés sin dejar de lado las diferentes condiciones materiales y sociales de existencia asociadas a las diferentes posiciones en la estructura social (Criado M.), se el trabajo se enmarca en la perspectiva teórica que relaciona posicionamiento social y estructura de oportunidades (Pzeworski 1982) planteando que para los jóvenes esta relación es fundamental en lo que refiere a oportunidades efectivas de inserción socioeducativa y sociolaboral se especifica. Por ello no se busca subsumir, sino por el contrario especificar la injerencia de la estructura política y económica. en el problema o la condición juvenil".

El problema entonces queda planteado en términos de un mercado de trabajo heterogéneo y segmentado en cuyo acceso median estructuras de oportunidades diferenciales según posicionamientos específico en la estructura social. En este marco la población joven muestra rasgos específicos de esta relación.

En este marco el trabajo que proponemos busca reflexionar acerca de ciertos interrogantes al respecto: ¿logra la recuperación económica acercar las brechas en las desigualdades de oportunidades de empleo entre los jóvenes más pobres y los provenientes de los estratos más altos? ¿Cuál es el impacto de la recuperación económica en la situación socieducativa y sociolaboral de los jóvenes? ¿el nuevo contexto económico a qué sectores favorece y a qué sectores de la población excluye o ignora? ¿Cuáles son los nuevos o persistentes factores de peso en el acceso a empleos de calidad en los jóvenes?

METODOLOGÍA E HIPÓTESIS DE TRABAJO

La hipótesis del presente trabajo consiste en sostener que si bien el nivel educativoⁱ tiene una relevancia significativa a la hora de lograr una inserción laboral de calidadⁱⁱ existen factores estructuralesⁱⁱⁱ que enmarcan la relación educación – trabajo.

En este sentido nos proponemos observar el comportamiento de algunos factores que intervienen en el acceso a empleos de calidad y qué peso tiene cada uno en las probabilidades de los jóvenes de 15 a 29 años residentes en los principales mercados urbanos del país (aglomerados con más de 100 mil habitantes), entre el segundo semestre de 2003 (salida de la crisis) y el segundo semestre de 2006 (luego de tres años de crecimiento del PBI a más de 8% anual).

Para dar respuesta a esta pregunta, se presenta en este trabajo un modelo de regresión logística aplicado a los años (segundos semestres) 2003 y 2006 que nos permitirá discutir y poner a prueba las tesis que sostienen que los problemas laborales de los jóvenes se relacionan principalmente con carencias educativas.

Se consideraron como variables explicativas la edad y el sexo, el máximo nivel educativo alcanzado, la posición socioeconómica del hogar y el contexto socioeconómico y político institucional de residencia de los jóvenes (Ciudad de Buenos Aires, Partidos del Conurbano del Gran Buenos Aires y Ciudades del Interior). Se supone así que dichas variables generarán probabilidades diferenciales en el acceso a empleos de calidad de los jóvenes.

El análisis se hizo a partir de un procesamiento directo de los microdatos continuos de la Encuesta Permanente de Hogares - INDEC.

Aun sin negar los efectos del factor educativo la hipótesis apuesta a que el factor de mayor peso y mayor influencia en la estimación de las probabilidades de acceso a un empleo pleno es la procedencia socioeconómica del joven.

A través de estos procedimientos se busca constatar que el aumento del empleo de calidad entre los jóvenes ha dependido menos de la educación u otros factores vinculados a la oferta, que de los mecanismos de segregación socioeconómica que operan en la estructura social y los mercados laborales.

UNA RESPUESTA DESDE LA TEORÍA DEL CAPITAL HUMANO

Uno de los principales enfoques para explicar el problema del desempleo juvenil que dominó el debate en la década de 90, parte de los supuestos presentes en la teoría del Capital Humano. Así, el problema estaría vinculado con un desajuste entre la oferta y la demanda considerando que los jóvenes no contarían con las competencias laborales necesarias para ocupar los nuevos puestos y perfiles demandados.

Esta interpretación del problema está relacionada con los atributos personales de los jóvenes (falta de competencias o calificaciones que se adquieren a través

de la educación y/o la capacitación) y a las decisiones de los sujetos de no invertir en educación.

En este sentido, se plantea una ecuación simple que vincula la educación con la mayor productividad y esta última con mejores salarios, de modo que la inversión en educación posibilita el acceso a mejores empleos. (Becker, 1975 en Morduchowicz, 2004).

En los últimos años esta teoría comenzó a dominar el debate en torno a educación y crecimiento de los países buscando erigirse como uno de los principales elementos explicativos del desarrollo y equidad social (Frigotto, 1998). Bajo el supuesto de que la educación contribuye al crecimiento económico de un país, estos postulados tuvieron un gran auge en el desarrollo de políticas públicas y en particular en las políticas educativas, ya que el crecimiento económico estaría ligado al nivel de productividad de sus trabajadores que, a su vez, está dado por el nivel de instrucción alcanzado.

Esta visión permite no sólo justificar las inversiones en educación sino que justificaría y legitimaría teóricamente los diferenciales de ingresos en la sociedad en la medida que ellos se originan en las decisiones individuales por adquirir determinado grado de instrucción (Morduchowicz, 2003).

Si bien la teoría del Capital Humano se centra en explicar – y justificar - las diferenciales de ingresos, cabe aclarar que el contexto de su surgimiento (años 50 y 60) era de pleno empleo o cuasi pleno empleo. En la actualidad, dicha teoría ha cobrado relevancia en ámbitos técnicos y académicos para explicar, además de las brechas de ingresos, las desigualdades de oportunidades para acceder a un empleo.

Así, la educación beneficia económicamente a un individuo y, por su intermedio y agregación, a la sociedad toda. Por ello, la decisión que toma un individuo al

recibir educación, sería una decisión racional (de costo-beneficio) donde se evalúa que el costo de invertir en educación es menor al beneficio que se obtendría obteniendo un puesto de trabajo bien remunerado.

UNA RESPUESTA DESDE EL FUNCIONAMIENTO DEL MERCADO DE TRABAJO Y MARCOS DE ACCIÓN

Como mencionábamos más arriba la juventud no supone una homogeneidad de base entre todos los jóvenes que pertenecen a un mismo rango de edad, por el contrario, constituye un grupo social heterogéneo con marcos de acción que se vinculan directamente con esos posicionamientos en la estructura social, con esas condiciones materiales y sociales que competen a la sociedad toda.

Si bien la inserción social de los jóvenes tiene características propias, debe tenerse en cuenta que las transformaciones del empleo juvenil responden a la evolución que han tenido los mercados laborales en su conjunto, y que la “condición juvenil”, lejos de imponer sus virtudes, está sometida a las condiciones desiguales bajo las cuales se reproduce un régimen social de acumulación dependiente y desigual.

En este sentido el modo de funcionamiento del mercado de trabajo y la forma en que operan los condicionamientos estructurales en los marcos de acción cobran relevancia para el análisis.

Se vuelven herramientas claves para el análisis los conceptos de desarrollo desigual y combinado.

“El desarrollo desigual suele ser definido en términos económicos y socio-económicos (relaciones entre estado y economía, y relaciones entre clases

sociales y economía, respectivamente). El objeto de estudio es la desigual distribución espacial, históricamente producida, de la industria, la minería, la actividad bancaria, el comercio, el consumo, la riqueza, las relaciones laborales, las configuraciones políticas, así sucesivamente. (.....) El desarrollo combinado podría ser definido como una peculiar combinación de formas económicas, sociales y políticas, características de regiones desarrolladas con las formas que se encuentran en regiones subdesarrolladas (....) en este modo de desarrollo el capital combina tecnología de punta, organización industrial y división del trabajo con fuerza de trabajo barata y/o superexplotada. En efecto, esto representa una combinación de condiciones de trabajo y formas políticas del siglo XIX con tecnología del siglo XXI". (Oconnor J. 2003)

Este modelo de desarrollo trae como correlato una estructura económica heterogénea en cuanto a sus características productivas y segmentada en cuanto a la calidad de los puestos de trabajo que genera.

Por otra parte se sostiene que no todos los sectores sociales tienen iguales posibilidades de acceso al sector más dinámico y a puestos de calidad.

En este sentido la noción de clase social adquiere relevancia particular por cuanto constituye aquella "estructura de elecciones u opciones dadas por las condiciones objetivas a los que ocupan lugares dentro de las relaciones de producción" (Pzeworski A. 1982). Estas opciones, se construyen como alternativas objetivamente dadas, de manera tal que las estrategias, los distintos cursos de acción, se inscriben en marcos de condicionamientos objetivos, en posicionamientos sociales específicos.

La segunda dimensión del problema entonces, en vinculación directa la heterogeneidad de la estructura económica y el funcionamiento segmentado del mercado de trabajo es el de la desigualdad de oportunidades de acceso a uno u otro sector, a uno u otro segmento de trabajo de acuerdo a posicionamientos

sociales determinados, de acuerdo a las redes relacionales de cada sujeto y a los marcos de acción que estos presentan como posibles.

Desde la perspectiva del trabajo los jóvenes tenderán a insertarse en uno u otro tipo de puesto o sector económico de acuerdo a las oportunidades reales de acción que se le presentes, esto es de acuerdo a condicionamientos estructurales.

DESIGUALDADES ESTRUCTURALES

El conjunto de relaciones sociales que actúan como márgenes de acción de los jóvenes genera especiales posibilidades de acceso a empleos de calidad, para unos, y mantiene marcos de acción acotados, para otros, operando en la continuidad de trayectorias de desempleo y baja calidad de los empleos aún en períodos de recuperación económica.

Una forma más clara y reveladora de ver las oportunidades diferenciales es a través del diseño de un modelo de regresión logística que estime las probabilidades de los jóvenes de acceder a un empleo de calidad.

En primer lugar cabe mencionar que tanto el estrato social como el nivel de instrucción y el sexo cobran mayor peso en 2006 para explicar el acceso a empleos de calidad. En este sentido se observa que el nivel de instrucción tiene mayor peso que en 2003 pero sigue siendo inferior al peso de la variable estrato. Por otra parte se destaca el crecimiento en capacidad explicativa de la variable sexo de tal manera que para el año 2006 llega a tener casi el mismo peso que tiene la variable nivel de instrucción (Ver tabla 1).

Respecto a las desigualdades de género se observa que los varones cuentan, en ambos años, con mayores oportunidades que las mujeres para acceder a un

empleo de calidad, en particular para el año 2006. Se confirma, como veíamos más arriba que los jóvenes con niveles de instrucción más elevados cuentan con mayores posibilidades de inserción laboral exitosa que aquellos de nivel educativo bajo, y se observa, además, que esta probabilidad diferencial se mantiene en ambos años al mismo nivel. En este sentido los jóvenes con niveles de instrucción más altos tienen el doble de posibilidades de obtener un empleo de calidad que los de niveles educativos más bajos. Sin embargo, debe destacarse que quienes cuentan con mayores ventajas para acceder a este tipo de empleos son los jóvenes con nivel de instrucción medio. Este hecho podría explicarse por la fuerte precarización de los empleos profesionales, fenómeno que contribuiría a consolidar la hipótesis de que niveles de instrucción crecientes no van siempre acompañados de mejores empleos, sobre todo, como veremos a continuación, si el joven proviene de hogares pobres (Ver tabla 01).

En este sentido podemos destacar el hecho de que para el 2003 los jóvenes de estratos altos tienen 24 veces más probabilidades de acceder a un empleo de calidad que los jóvenes de estratos bajos (aún manteniendo constante el nivel de instrucción y descontando el efecto de la interacción entre el nivel educativo y el estrato). Es necesario destacar que para el año 2006 la ventaja de los jóvenes de estratos altos respecto de los de estratos bajos se reduce a la mitad, pero aún así sus posibilidades de obtener un empleo de calidad corren muy por encima de las probabilidades de los jóvenes más pobres. Por otro lado, los jóvenes de los sectores medios también cuentan con mejores posibilidades que los de estratos bajos a la hora de obtener un empleo de calidad, sin embargo cabe destacar que la brecha se reduce hacia el 2006 (Ver tabla 01).

En este sentido, se puede observar que en contexto de recuperación las brechas por estrato se han acotado y con ellos las desigualdades. Sin embargo, están muy lejos de garantizar una situación de equidad entre los jóvenes. Las mayores diferenciales en las posibilidades de acceso a empleos de calidad se explican en mayor medida por el estrato socioeconómico que por el nivel de instrucción. Por

lo tanto, podemos afirmar que posicionamientos socioeconómicos distintos generan marcos de opciones acotados en donde los jóvenes de hogares de mayores ingresos ven multiplicadas por 12 sus posibilidades de acceso a empleos de calidad aún controlando el efecto de la variable educación . (Ver tabla 01)

Tabla 1: Posibilidades de acceso a empleos de calidad de los jóvenes de 15 a 29 años. Total EPH urbano. II Semestre 2003 - 2006

2006	Estrato socioeconómico		332,140	0,000	
	Estrato medios	1,540	322,228	0,000	4,66
	Estratos altos	2,533	198,719	0,000	12,59
	Nivel de instrucción		235,145	0,000	
	Nivel de instrucción medio	0,975	130,794	0,000	2,65
	Nivel de instrucción alto	0,695	18,140	0,000	2,00
	Sexo				
	Varones	0,641	207,126	0,000	1,90
	Zona de residencia		3,040	0,219	
	GBA	0,148	2,167	0,141	1,16
	CABA	0,070	1,101	0,294	1,07
	Interacción entre Nivel de instrucción y estrato	-0,067	2,763	0,096	0,94
	Constante	-2,923	2333,757	0,000	0,05

Fuente: Grupo Cambio Estructural y Desigualdad Social, SIMEL_BA, Instituto Gino Germani / UBA

CONSIDERACIONES FINALES

En el actual contexto de crecimiento económico, las mejoras –aunque relevantes en algunos aspectos - están lejos de implicar un cambio cualitativo para el fragmentado mundo sociolaboral de los jóvenes.

Si bien los niveles de exclusión han descendido en forma considerable en el periodo analizado, podemos observar que en determinados contextos socioeconómicos y político institucionales los marcos de opciones (Przeworski 1982) de los jóvenes se amplían o se hacen más estrechos, enmarcando las oportunidades diferenciales de educación y trabajo de los jóvenes.

A partir de la recuperación económica, los marcos de acción de los varones se han ampliado en mayor medida que para las mujeres quienes continúan registrando condiciones de inserción más desfavorables que sus coetarios masculinos.

La educación sigue siendo una variable clave para la mejoría de las perspectivas laborales de los jóvenes, sin embargo, se advierte que independientemente de un estancamiento o crisis económica, el mayor logro educativo no es garantía para una inserción laboral exitosa. Contrariamente a lo que hubiese podido esperarse sobre la base de las hipótesis de las ventajas competitivas tecnológicas y organizativas de los jóvenes, se observa en aún con elevados niveles de instrucción, los jóvenes miembros de hogares acomodados disfrutan en general de condiciones laborales más favorables que sus pares de hogares más pobres.

Además, nos permite reflexionar acerca de si lo determinante (la educación como factor de desarrollo y distribución de la renta) no se transmuta en determinado (el factor económico como elemento explicativo del acceso y permanencia en la escuela, del rendimiento escolar, etc.). Por ello, nos queda por discutir si el nivel de instrucción (y la calidad de la educación recibida) no son simplemente un indicador más de situaciones estructurales de pobreza. De este modo el capital humano no constituye una causa primera y última de los problemas de empleo sino que es más bien una consecuencia o un eslabón en un círculo de reproducción y de transmisión intergeneracional de situaciones de pobreza y de precariedad cada vez más difíciles de modificar.

A pesar de la recuperación económica y la mejora en los indicadores laborales, la dinámica descrita tiende a reproducir de manera ampliada la segmentación del mercado del trabajo en oportunidades diferenciales para jóvenes. El acceso a una educación y a un empleo de calidad parece depender fundamentalmente

de un sistema social que genera trayectorias desiguales para los jóvenes según sus recursos socioeducativos, origen familiar y contexto socio institucional.

BIBLIOGRAFÍA

- Castel R.(1991) “La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la Exclusión” en Rev. Topia año I N° 2 pag 18
- Fraguglia L. Metlika U., Salvia A. (2005) “Disipación del empleo o espejismos de la Argentina post devaluación” en Rev Laboratorio N° 19, edición on line
- Frigotto, G (1998) “La productividad de la escuela improductiva” Miño y Dávila, Madrid.
- Gallart M. A. (2003). “La formación para el trabajo y los jóvenes en América Latina”. En el marco del proyecto “Formación Técnica y Profesional en América Latina” implementada por la CEPAL y la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), con el apoyo del Gobierno de la República Federal de Alemania. Santiago de Chile.
- Jacinto, C. (coord) (2004): “¿Educar para qué trabajo? Discutiendo rumbos en América Latina”, RedEtis (IIPE-IDES) / MECyT / MTEySS/ La Crujía, Buenos Aires.
- Jelin, E (1982) y otros “Un estilo de trabajo: la investigación microsocial” CEDES, Buenos Aires, 1982
- Kaztman, R. (coord.) (1999): Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social. Oficina de la CEPAL en Montevideo / PNUD, Montevideo.
- Kaztman, R. (2001): “Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos.” CEPAL Revista 75
- Morduchowicz, A (2004): “Discusiones en economía de la Educación” Editorial Losada. Buenos Aires, IIPE.
- Przeworski A. (1982) “Reflexiones sobre población” Buenos Aires

- Salvia, A, de Souza, D, Schmid, S, Scofienza, M. A., van Raap, V (2006) “Los jóvenes pobres como objeto de políticas públicas ¿una oportunidad para la inclusión social o un derrotero de manipulación y frustraciones? Ponencia presentada en el Tercer Congreso de Políticas Sociales.
- Salvia A (2005): “Jóvenes excluidos y políticas fallidas de inserción laboral e inclusión social”. Ponencia presentada en el Seminario Efectos Distributivos del Gasto Social en Educación y Formación de Trabajadores, Buenos Aires
- Salvia A. y Tuñón, I (2005): “Los jóvenes y el mundo del trabajo en la Argentina Actual” en Revista Encrucijadas N° 36. ISSN 1515-6435. Universidad de Buenos Aires.
- Salvia A. Tuñón I: (2003): “Los jóvenes trabajadores frente a la educación, el desempleo y el deterioro social en la Argentina”. Fundación Friedrich Ebert en la Argentina.
- Salvia, A. y Miranda, A. (2001): “¿Trabajar, estudiar o dejar pasar el tiempo?_Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires.
- SIMEL.BA (2006) Boletín de Coyuntura Laboral Nro. 1 http://www.simel.edu.ar/archivos/documentos/Boletin_de_Coyuntura_Laboral_N_1_Abril_2006.pdf
- Weller, Jurgen (2003) “Inserción laboral en cinco países latinoamericanos” CEPAL.

NOTAS

ⁱLa variable nivel de instrucción se ha construido a partir de tres categorías: Alto: Jóvenes que hayan iniciado y abandonado o estudiantes y/o graduados de carreras terciarias y/o universitarias. Medio: Jóvenes con nivel secundario completo que no hayan iniciado estudios superiores. Bajo: jóvenes con nivel de instrucción hasta secundario/polimodal incompleto

ⁱⁱ De acuerdo a la construcción de la variable **Calidad del Empleo** la categoría que refiere al empleo de calidad es empleo pleno: aquel con seguridad social y protección legal, o trabajadores autónomos con capital intensivo, cuyos ingresos horarios son mayores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo. El

empleo parcial cuenta con las mismas características que el empleo pleno pero se registra búsqueda activa de otro empleo o con deseo de trabajar más horas. Los empleos de baja calidad se distinguen de los empleos precarios: trabajadores en relación de dependencia no registrados o con modalidades atípicas de contratación y/ o trabajadores autónomos sin capital intensivo, con ingresos horarios mayores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo. Los empleos de Indigencia: con ingresos horarios menores a los de la canasta de indigencia de una familia tipo y trabajos asistidos: ocupados en relación de dependencia cuyos empleos se encuentran asistidos o subvencionados por programas o planes sociales y cuyos ingresos son por lo general por debajo de la canasta básica de indigencia. El desempleo friccional esta compuesto por cesantías recientes (menores a 6 meses) y nuevos ingresantes al mercado laboral. El desempleo de larga duración es considerado desempleo estructural por estar compuesto por desempleados de largo plazo y trabajadores desocupados desalentados.

ⁱⁱⁱ El indicador de factores estructurales que se utiliza es el estrato socioeconómico construido a partir de los deciles de ingresos de los hogares, correspondiendo para los estratos bajos los tres cuatro primeros deciles, para los estratos medios del 5 al 8 y para los estratos altos los dos deciles más altos